

Voz Radical

Para vos...

Hacia un arco socialdemócrata

Boletín informativo desde Villa La Angostura N° **360**

**Los piqueteros contra la Ley Ómnibus y la
agresión como método**



Miguel Wiñazki.
"Ideas al Paso"
El objetivo de los manifestantes frente al Congreso es maldecir sin barreras.

• Es la

consagración de la "democrafobia".

Esas miradas salvajes de muchos de los agresores de la plaza del Congreso, sellan una componenda tóxica y muy tóxica: El objetivo es maldecir sin barreras. Es la consagración de la “**democrafobia**”.

Son pelotones minoritarios de “democrafóbicos”

Fóbicos frente a cualquier atisbo democrático

El Parlamento funcionando, por ejemplo, los desestabiliza.

Proponen el vacío, la nada autoritaria.

No se observa desde ellos ni un proyecto realista, ni un camino, ni nada que no sea la degradación.

Esas embestidas manipuladas, ese ejército de tantos resentidos, lunáticos, supuestos justicieros, horriblemente escupidores (la palabra y lo que denota es espantoso) pero es lo que hacían; escupir, y golpear, y saltar sin sentido a la vista, manifiesta **una activa acción primitiva contra el derecho civilizatorio conjunto**.

El éxtasis de la antidemocracia es la agresión pautada para impedir la acción parlamentaria.

No todos los manifestantes frente al congreso son lunáticos, pero muchos sí.

Si funciona el Parlamento, donde la disidencia argumental es necesaria para corregir, para mejorar y para cambiar lo que los representantes consideran que hay que cambiar, ¿Por qué provocar físicamente en las calles?

Las manifestaciones pacíficas son de pronto también necesarias. Pero no las bravuconadas de un grupo de furibundos. Podrían haber gritado lo que quisieran gritar dentro del perímetro de la plaza de los Dos Congresos, pero se sentaron en la calle **por el simple hecho de convocar represiones y violencias**.

Todavía no se exorciza en una parte de la sociedad “política”, la suposición de la que violencia resuelve.

Los alienados vomitan su saña. Y la cuestión es que **no proponen nada a cambio**. Es un nihilismo militante a los gritos.

Pero son gritos mudos. ¿Cual es la propuesta? Paralizar todo, un paro eterno, resolver todo a los golpes?

Las escenas de la deserción de las sesiones de un grupo de Kirchneristas para asociarse a diversos segmentos trotskistas marcaría un gestión de desesperación K, y a la vez una explicitación de su **desplazamiento radicalizado**.

Configuran los protestadores enajenados un Caballo de Troya fallido. Emboscados detrás de reclamos de justicia, optan por un intento de entrismo en el debate para envenenarlo e incluso para desplazarlo del centro de la atención pública.

Es un caballo de Troya transparente. Todos observan con claridad la maniobra distorsiva. Es una pretendida demolición del pacto social.

Es una búsqueda abolición de los estatutos de convivencia. Operan un desplazamiento desde lo relevante; el debate mismo, hacia la pregnancia de un grupo insignificante, pero acaparador de cámaras y miradas.

No son piquetes, son acometidas abiertas y huidas del arduo trabajo de la discusión con fundamentos.

La población en general no es un sujeto pasivo y meramente espectador. Por el contrario. Es partícipe a través de mil maneras, desde el voto hasta la expresión a través de los medios y a través de las manifestaciones pacíficas también.

Pero los confinados en doctrinas arqueológicas, adictos al escándalo de las imposiciones, de la crispación vacía y perdida, proceden según la lógica del abuso. Por la fuerza, intrusan el desenvolvimiento de la discusión necesaria.

Todo transcurre en bordes peligrosos y peligrosísimos, porque la violencia es peligrosa. Esa tautología es su verdad más profunda quizás.

Es una confrontación entre la vocación de unidimensionalidad, contra la pluralidad.

La Argentina es más grande, que los alterados minoritarios.

Exhiben una cierta vocación por la maldad.

Es la hipnosis cegadora del mal; golpear, provocar, lapidar, y **enarbolar la antipolítica como estandarte**. Es desterrar todo pensamiento.

Este gobierno atraviesa una fase de desciframiento. Su lógica abunda en enigmas pero cabría una primera aproximación teórica y también empírica, hipotética y por lo tanto discutible: no es esencialmente populista. **El epicentro mas tangible del populismo es el distribucionismo. Y está ocurriendo exactamente lo opuesto.**

Se trata hasta el momento de una gestión que apunta a otra dirección.

No es posible saber adónde nos llevará ésta nave, pero quedan escuetas e imprecisas las etiquetas pasadas.

Como si no hubiera nada que descifrar, los fanáticos exaltados anti parlamentarias, como si tuvieran la verdad entre sus puños, arrojan -a sus repudios -a veces físicos- ante cualquiera al que conciben como enemigo, que es cualquiera que no se calze su mismo uniforme.

Es como la guerra santa de los fundamentalistas religiosos contra todos los infieles, que son todos los que no comulgan absolutamente con ellos

Y desde luego los detestadores de la democracia, atacan a los periodistas.

No podía faltar esa intolerancia a que lo que ocurre se comunique.

La opacidad es su vocación.

Y la agresión su intención abierta.

La "Democrafobia" es un trauma de difícil cura.

Anida en el útero complaciente del adiestramiento temprano en la intolerancia. Arraiga a las vísceras como parásitos maníacos.

Sus síntomas son la furia y el irracionalismo.

Las patéticas imágenes de boxing de algunos agresores, los desviste en su naturaleza hueca.

Los saltimbanqueadores excitados en la altanería de los convencidos para siempre de lo mismo, acechan a la discusión pública.

Lo "democrafóbicos", **zombies belicosos, se desmayan** y a la vez no desmayan en sus batallas insustanciales pero insistentes.

Pero no diluyen la democracia conseguida.

Aunque lo intentan.



Julio Petrarca Defensor de los lectores de Diario Perfil.

Cuando los periodistas celebrábamos nuestro día, en junio pasado, dediqué esta columna al tema que vuelve a tener una lamentable vigencia en estos tiempos, a un mes y días desde la asunción del nuevo gobierno. Por entonces, los casos de mala praxis profesional por la exagerada opción militante entre la administración kirchnerista y la oposición macrista habían crecido de una manera asombrosa: decenas de profesionales de este oficio habían optado por abandonar las buenas artes del periodismo para volcarse –sin anestesia– por una u otra de las orillas de la política.

Suscribo hoy esas palabras: el periodismo militante invade los medios de la mano de panelistas, opinadores y referentes con fama en los medios, particularmente pantallas, sin mayores argumentos. Cité en aquel texto una frase publicada por Mariano Moreno el 7 de junio de 1810 en La Gazeta de Buenos Ayres: “La verdad, como la virtud, tienen en sí mismas su más incontestable apología; a fuerza de discutirlos y ventilarlos aparecen en todo su esplendor y brillo; si se oponen restricciones al discurso, vegetará el espíritu como la materia; el error, la mentira, la preocupación, el fanatismo y el embrutecimiento harán la divisa de los pueblos, y causarán para siempre su abatimiento, su ruina y su miseria”.

Vuelvo hoy a palabras de un gran maestro argentino del periodismo, Tomás Eloy Martínez: “A la avidez de conocimiento del lector no se la sacia con el escándalo sino con la investigación honesta; no se la aplaca con golpes de efecto sino con la narración de cada hecho dentro de su contexto y de sus antecedentes. Al lector no se lo distrae con fuegos de artificio o con denuncias estrepitosas que se desvanecen al día siguiente, sino que se lo respeta con la información precisa. Cada vez que un periodista arroja leña en el fuego fatuo del escándalo está apagando con cenizas el fuego genuino de la información. El periodismo no es un circo para exhibirse, sino un instrumento para pensar, para crear, para ayudar al hombre en su eterno combate por una vida más digna y menos injusta”.

A otro gran maestro de este oficio, el polaco Ryszard Kapuscinski, le preguntó un colega: “¿Para ser periodista hay que ser buena persona?”. Kapuscinski respondió: “Sí, yo estoy muy seguro de esto. Nuestro trabajo depende mucho de otra gente. Es una obra colectiva. Nosotros solo apuntamos voces y opiniones de la gente. Si nuestras fuentes no quieren hablar con nosotros, no conseguiremos información”.

Juan Cruz Ruiz, un prestigioso periodista español, adjunto a la dirección del grupo Prensa Ibérica (el diario El País forma parte de la empresa), señaló en 2015 que la práctica de optar por una u otra línea política está bien en el caso de los medios, pero aclaró: “Lo peor es el periodismo de trinchera (nuestro periodismo militante), en el que la información se usa como arma política a favor de un determinado partido. Esto ha dañado al periodismo, algo que siento como deplorable”.

La propuesta que este ombudsman quiere expresar a los lectores de PERFIL es extremar la atención al momento de escuchar, leer y ver a sus referentes periodísticos, y hacerlo con espíritu crítico, sin “comprar” opiniones volcadas con claridad en uno u otro sentido.

PICADITA DE TEXTOS

Alejandro Borensztein, en Clarín, Humor Político, 28/01/24. Párrafos (2) “La Patria no se vende”.

Cuando decimos que el peronismo en los 90 vendió todo, **estamos hablando de todo**: YPF, Aerolíneas, Entel (teléfonos), Gas del Estado, Ferrocarriles Argentinos, Yacimientos Carboníferos Fiscales, Obras Sanitarias (agua), Segba (electricidad), todas las autopistas, los peajes, los canales de televisión, decenas de radios, los puertos, los aeropuertos, los astilleros, el sistema completo de jubilación, La Rural, el Zoológico, el Hipódromo, todo Puerto Madero, el Correo, las Petroquímicas, los Subtes, Interbaires, Intercargo, Fabricas Militares varias, SOMISA (acero), casi todos los bancos nacionales y provinciales y cientos de cosas más. **Si hay algo desopilante en la vida política nacional es ver a un peronista gritando “la Patria no se vende”.**

En la misma época, el peronismo también indultó a Videla, Massera, Firmenich y otros estadistas, lo cual no tiene nada que ver con la venta de la Patria **pero siempre es lindo recordarlo.**

La movida de esta nueva resistencia peronista contra “la venta de la Patria” fue encabezada por Héctor Daer y Pablo Moyano quien propuso **tirar al ministro Caputo al Riachuelo** ante el aplauso de los asistentes entre los que había organizaciones de DDHH. Creer o reventar. **Si el acto duraba un minuto más, ya pedían un aplauso para Hamas.**

RES PÚBLICA

Por Héctor Ricardo Olivera. Desde Chascomús. (oliverahectorr@gmail.com)

Cuesta creer que a 40 años de la recuperación democrática sea necesario recordar que la Constitución Nacional dice en su Art. 1° que “la Nación argentina adopta para su Gobierno la forma representativa, republicana y federal”.

Puede parecer un insulto, pero a la luz de los acontecimientos actuales hace falta repetirlo para poner las cosas en orden y tratar de salir de este atolladero institucional, económico, social y político en que estamos sumergidos.

Tenemos que admitir que la conciencia democrática de la sociedad argentina es débil producto del dominio peronista que desde hace 78 años ha dominado, salvo cortas etapas, la estructura de Gobierno.

La influencia del corporativismo fascista del que el fundador se manifestó afecto ha marcado a fuego una escala de valores que colisionan con la correcta interpretación de lo que debe ser una república democrática. El populismo, el autoritarismo, el luto obligatorio, el adoctrinamiento en las escuelas, la idea de un Estado regalador de todo y el desprecio por el mérito han conformado un combo que yace en el fondo de nuestra existencia.

Es inolvidable la concepción política dicha y aplaudida por la gente de la viuda de Kirchner diciendo que la división de Poderes es una antigüedad inventada por Montesquieu que ya debe dejarse de lado. De ese árbol nació el actual Presidente de la República.

Su inteligente campaña electoral le permitió crecer aceleradamente y las circunstancias obligaron a mucha más gente que la propia a optar por él con la exclusiva intención de terminar con el kirchnerato. Lo cierto y respetable es que los 14,5 millones de votos están.

Lo que hay que aclarar es que el respeto de manera alguna supone genuflexión. Es tiempo de valientes, porque son muy serios los problemas que deben atenderse.

Pero no es tiempo de guapos, que no es lo mismo.

El guapo grita, atropella pero se cae con la primera trompada.

La Patria necesita responsabilidad, valores y virtudes que sirvan para reparar el daño sufrido. Para ello es necesario templanza, sensatez y certezas.

No es lo que abunda, lamentablemente.

Por el contrario, estamos en una etapa en que la Política ha perdido a sus actores centrales, los Partidos Políticos.

Vivimos en una anarquía donde cada uno hace y dice a piachere sin que haya organizaciones que encaucen las ideas y ordenen la escena.

Esta columna ya ha dicho que la lista de Partidos Políticos desaparecidos es muy larga.

Y es correcto que así sea, por la sencilla razón de que todo lo que vive lleva sobre sus hombros su propia muerte. La propuesta es ir por lo nuevo, no por el cambio, que es distinto porque lo nuevo deja atrás los vicios y las mezquindades.

Se equivoca el Presidente insultando a todos, agraviando a todos e imaginando, de ese modo, que todos son iguales.

Es un tipo raro, es cierto. Y debe ser respetado, como todos, también es cierto.

Pero cuesta comprender su bi religiosidad. No es común ver a una persona prendiendo velas en todos los santuarios como un pirómano.

Más allá de estas excentricidades hay que avisarle que la realidad es una pared inexpugnable con la que se debe evitar chocar, porque no hay carrocería que aguante el golpe.

Nada hay más injusto que la generalización.

Ni todos los políticos. Ni todos los periodistas, ni todos los todos son corruptos, delincuentes y coimeros. Que los hay los hay.

Y huele a podrido que él no se anote entre los que se preocupan por los juicios de corrupción de la viuda de Kirchner y todos sus cómplices.

Igual de sospechoso es que no figure en su catálogo el nombre de Sergio Tomás Massa, principal responsable del desastre económico que encontró.

¿Será porque muchos miembros de su Gobierno y de las listas de concejales del conurbano son seguidores de Massa?

La amenaza de una consulta popular no asusta a nadie. ¿Cómo sería el resultado con una inflación desbocada que llena de hambre la mesa de tanta gente?

Es tiempo del sentido común, el menos común de los sentidos, para aplacar los ánimos y buscar en el diálogo democrático el camino correcto.

La idea va para todos. Los de Milei y los de la oposición. La República los necesita a todos.

Son las dictaduras son las que creen que no precisan de nadie.

Y NOS VAMOS...

*La movilidad de la política argentina, es pasmosa. Y no hablo de **toda la política**.*

Si un curtido político Inglés, Francés, Nórdico, o tal vez de raíz latina del “viejo mundo” tuviera oportunidad de mirar y comentarla, le costaría mucho expresarse.

Hace un par de años, irrumpió en nuestro escenario político un nuevo personaje, que se autopresentó como Anarcocapialista Conservador/Libertario (él puso de moda el término “libertario”) que de última, resultó ser un “Condenador” serial.

No le resultó difícil orientar el odio de la población contra el conjunto de los políticos. Los casos de delincuencia institucional que registramos, los protagonistas de la corrupción y el nivel de los delitos, podría instalar entre nosotros, un delicientómetro de enormes dimensiones.

*Para ello, utilizó una malvada condena: Todos los protagonistas que no fueran de su palo, eran (redoble de tambor) “**La Casta**”. Falsa generalización. **Así, de un golpe***

